

Lección 11: Contratiempos

por Tim Jennings (anuncios en la última página)

SÁBADO

Lee el versículo de memoria:

- «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5:3-5).

¿Qué significa este texto? ¿Describe alguna inclinación masoquista en la que obtenemos placer del dolor y el sufrimiento? ¿Describe a un dios que requiere sufrimiento, dolor, algún tipo de recompensa por nuestras vidas pecaminosas?

¿O describe algún aspecto de la realidad: cómo ocurren la transformación, la renovación, el crecimiento, el desarrollo y la curación?

Una vez que hay quebrantamiento o herida de cualquier tipo, no hay opciones sin dolor. Solo hay sanación o no sanación.

Todos nacemos en pecado y somos concebidos en iniquidad; no es culpa nuestra como individuos haber nacido de esta manera. Ninguno de nosotros eligió convertirse en pecador desde un estado de ser sin pecado. No somos culpables por nacer en pecado, sin embargo, todavía tenemos esta condición heredada de Adán.

- «Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Romanos 5:12).

Todos pecamos porque nacemos pecadores; no todos somos pecadores porque elegimos pecar desde un estado sin pecado.

Todos nacemos en el mundo animados, motivados, energizados e impulsados por el espíritu de miedo y desconfianza en Dios que heredamos de Adán. Ese espíritu, esa motivación, hace que todos los humanos busquen seguridad, protección, consuelo, resguardo y supervivencia, y así llegamos al mundo desconfiados, temerosos y automotivados para hacer lo que debemos para protegernos, avanzar y promocionarnos.

Nuestro estado natural no es el amor desinteresado basado en la confianza en nuestro Creador, sino la desconfianza y el miedo heredados de Adán.

Por lo tanto, a medida que crecemos, a medida que experimentamos la vida, internalizamos las experiencias vitales a través del espíritu de miedo y supervivencia. Formamos creencias, actitudes, entendimientos, apegos en el contexto de lo que nos hace sentir seguros, empoderados, protegidos y lo que es doloroso, amenazante, aterrador. Buscamos lo que nos hace sentir bien y evitamos lo que nos hace sentir mal.

Traemos a nuestros corazones todo tipo de cosas que nos reconfortan —algunas pueden ser, en su propio diseño objetivo, saludables para nosotros, *si están en su orientación correcta* hacia nuestro corazón, como formar apegos y relaciones con padres, hermanos, vecinos, la familia de la iglesia, o el ejercicio físico, o una dieta saludable.

Pero, si las relaciones humanas, la dieta, el ejercicio, se internalizan para ocupar un espacio en nuestra alma, nuestros corazones, nuestra identidad, nuestro sentido del yo, nuestra razón de vivir, nuestra seguridad, más allá de lo que Dios los diseñó para ocupar, entonces estos elementos saludables pueden volverse insalubres en nuestro compromiso y uso de ellos.

Si formamos nuestra identidad, nuestro sentido interno de seguridad, bienestar, bondad, paz, a partir de ellos en lugar de a partir de Dios —entonces se convierten en barreras para la salvación, y nuestra condición empeora. Una persona que encuentra su identidad en su forma física, su vida saludable, su observancia religiosa de reglas —como lo hicieron los fariseos en los días de Cristo. El ejercicio, la dieta saludable, las prácticas religiosas pueden, en sí mismas, tener un lugar saludable, pero si se hacen desde un espíritu de miedo, con el propósito de hacer que uno se sienta valioso, digno, justo —entonces se convierte en una barrera para la salvación. Y uno no tendrá paz, sino agotamiento y desánimo eventuales, ya que por mucho que trabajen, seguirán llenos de miedo.

El codependiente que busca una relación no para involucrarse en un amor maduro centrado en el otro, sino para encontrar su identidad, para encontrar validación, afirmación, del afecto de los demás para poder sentirse bien consigo mismo.

Todos venimos al mundo temerosos e inseguros, buscando seguridad. El espíritu de miedo que todos heredamos impulsa la formación de nuestro mundo interior, y formamos todo tipo de apegos que nos brindan seguridad y consuelo —pero en última instancia, hasta que lleguemos a una confianza viva en Jesús y entreguemos nuestro espíritu de miedo y renazcamos con el Espíritu de Dios, nos estamos decayendo lentamente, y las cosas siempre empeorarán con el tiempo.

Es inevitable; el único resultado de quebrantar las leyes de la salud es el empeoramiento de la salud.

Ahora bien, lo interesante de cómo Dios nos creó es que nuestra individualidad, nuestra conciencia, emerge de las operaciones vivas de nuestros cerebros. Y nuestra conciencia, nuestro pensamiento, que son nuestras mentes, reaccionan sobre el cerebro, haciendo que el cerebro cambie, codifique, sea estructuralmente alterado para alinearse con lo que nuestras mentes y corazones eligen, concluyen, internalizan.

El espíritu de miedo retuerce y distorsiona cómo internalizamos la vida, haciéndonos más inseguros e inflamando el egoísmo. Así, creamos creencias, entendimientos, conclusiones, expectativas, respuestas que se alinean con el espíritu de miedo en lugar del Espíritu de Dios.

Pero el Espíritu Santo de Dios lucha con nosotros. No encontramos paz fuera de la armonía con el diseño de Dios para la vida; reconocemos que algo no está bien. A pesar de nuestros esfuerzos, a pesar de nuestro arduo trabajo, a pesar de nuestro aparente éxito en este mundo, sin Cristo en lo profundo de nuestro ser, estamos inquietos, sentimos un vacío, reconocemos que falta algo, anhelamos algo más de lo que este mundo puede ofrecer —así como el joven rico que vino a Jesús preguntando “¿qué me falta?” Y Jesús le dijo que necesitaba soltar el apego de su corazón a la riqueza para poder apegarse a su Creador.

Nuestra incapacidad para encontrar paz en las cosas del mundo, nuestras propias medidas de consuelo, es el impacto de la realidad, la verdad y la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones, que buscan motivarnos hacia la vida.

Entonces, ¿cómo encaja todo esto con las tribulaciones?

Lo que demuestra la neurociencia —y entraré en mucho más detalle con ilustraciones e imágenes en nuestro programa de agosto— es que a medida que avanzamos en la vida y formamos nuestra comprensión del mundo, estamos codificando en las subestructuras de nuestras neuronas nuestras conclusiones sobre nuestras experiencias vitales. Estas conclusiones, una vez formuladas, hacen que las nubes de electrones en las moléculas de tubulina compartidas colapsen, lo cual es lo que forma una memoria, experiencia, conclusión, creencia, actitud —¿cómo? Alterando la forma de la tubulina, lo que altera la armónica, la frecuencia, de los microtúbulos en los que se codifican las creencias y experiencias.

Una vez codificados en nuestros cerebros, se convierten en sistemas estables, modos, perspectivas, actitudes, que se convierten en un modelo predictivo en el que filtramos nuevas experiencias vitales, que es neurológicamente estable y se refuerza a sí mismo.

Para cambiar esta conformación —y lo que estoy describiendo es una codificación estructural, literal en las moléculas de su cerebro por sus elecciones— debemos tomar nuevas decisiones, nuevas conclusiones, codificar experiencias diferentes y correctivas. Esto requiere que no solo

comprendamos cognitivamente un hecho, sino que lo valoremos con suficiente energía como para decir sí, eso es lo suficientemente importante como para ser lo que elijo, lo que sostengo, lo que quiero que sea parte de mi vida. Cuando tomamos ese tipo de elección, hace que los electrones colapsen, codificando esa experiencia en las moléculas de tubulina, y estas cambian estructuralmente de forma y se bloquean en una posición estable que convierte esa codificación en parte de nuestro ser.

Para que ocurra un cambio real, los electrones que han colapsado y bloqueado la tubulina en la posición actual deben recibir suficiente energía para hacer que se “*descolapsen*” y vuelvan a entrar en una posición de incertidumbre, abierta y lista para una nueva codificación.

Hay 8 experiencias vitales diferentes que proporcionan la energía necesaria para hacer que un sistema de tubulina bloqueado entre en una posición de incertidumbre donde puede ocurrir una nueva codificación, donde se puede asimilar una nueva verdad, donde estamos legítimamente abiertos a recibir la verdad y codificarla y, por lo tanto, ser transformados —y la Biblia describe las 8 y Dios usa las 8. Una de esas 8 experiencias son las pruebas y tribulaciones que no encajan en nuestro marco o entendimiento.

Cuando experimentamos una prueba o dificultad que no se ajusta a nuestro entendimiento, esas experiencias producen suficiente importancia emocional, valor, preocupación, como para que retrocedamos y preguntemos legítimamente: “*¿qué está pasando?*”

Esas preguntas son la expresión de la mente del cerebro entrando en una posición de incertidumbre; estructuralmente, las moléculas de tubulina vuelven a una posición de apertura donde la verdad puede ser escuchada y asimilada.

Si la verdad es recibida y elegida, entonces los electrones colapsan y la estructura de la tubulina cambia a una nueva conformación, resultando en una nueva armónica, un nuevo estado interno de energía emocional y motivacional. Cuando la verdad se codifica, literalmente somos cambiados para estar más en armonía con Dios y el Espíritu Santo y somos más sensibles a los movimientos del Espíritu Santo y, mientras continuemos diariamente eligiendo verdad por verdad, la codificación continúa, nuestros cerebros cambian, nuestro carácter madura tal como lo describe la Escritura.

Así, nos gloriamos en las pruebas y tribulaciones porque son oportunidades para una verdadera transformación y crecimiento.

Sin embargo, estas pruebas solo brindan la oportunidad de cambio, no determinan el cambio; simplemente estresan el sistema lo suficiente como para crear la oportunidad de reevaluar, luchar a través de viejos apegos, prioridades, mecanismos de afrontamiento o medidas de consuelo, y elegir soltar lo que era desadaptativo y codificar lo que es saludable. Pero, también es posible que las personas entren en ese estado de incertidumbre, donde existe la oportunidad de un cambio real, pero

en lugar de elegir la verdad, la rechazan, la niegan y recodifican sus patrones, creencias, preferencias y mentiras de larga data, y así, en lugar de ser sanados por la verdad, su elección de rechazarla hace que su corazón se endurezca. Ahora no solo tienen las mismas estructuras cerebrales codificadas en error, sino que la nueva experiencia, con nueva energía, que requiere una nueva evaluación, si se recodifica con más mentiras, expande el error de codificación, reclutando más microtúbulos, codificando nuevos sistemas con el mismo error, y así lentamente nos volvemos menos sensibles a la verdad, endurecemos nuestros corazones y eventualmente estamos más allá de que la nueva verdad y el amor proporcionen energía suficiente para crear nuevas oportunidades de cambio —esto es cauterizar la conciencia, endurecer el corazón como lo hizo Faraón, cambiarse a sí mismo mediante el rechazo persistente de la verdad y el amor hasta el punto de que los errores de codificación están tan solidificados que nada puede sacar a esa persona de ellos.

Con esto en mente, leamos los primeros dos párrafos,

- > Una tarde, mientras el sol se ponía en el horizonte, una niña caminaba a casa cuando se desató una oscura tormenta. Aceleró el paso, sabiendo que aún le quedaba camino por recorrer. Una sola gota de lluvia cayó sobre su mejilla, luego otra, y, antes de que se diera cuenta, estaba empapada. Comenzó a correr hacia la puerta principal de su casa, donde su padre se apresuró a recibirla. Él la había estado observando desde la ventana principal. Mientras le envolvía una manta alrededor de los hombros, le preguntó: “Te vi hace un momento, bajo la lluvia. ¿Por qué, con cada rayo, dejabas de correr para mirar hacia arriba y sonreír?”

> “Oh, me detuve a mirar hacia arriba,” dijo ella, “¡porque Dios me estaba tomando una foto!”
(Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 88.)

¿Qué describe este párrafo a la luz de lo que hemos discutido?

Hay eventos, y hay interpretaciones de eventos; no es el evento en sí lo que importa, sino cómo la mente interpreta, internaliza y codifica los eventos lo que importa.

Esta niña interpretó la experiencia del rayo de una manera positiva. Ella, antes de la tormenta, ya había estado formando creencias y experiencias sobre Dios que codificaban amor, confianza, seguridad. Su respuesta no revela una mente que ve a Dios como amenazante, sino un Dios que la ama y se deleita en ella.

Esta codificación previa sobre Dios, el yo, la vida, se convirtió en un filtro a través del cual ella interpretó y experimentó la tormenta.

Tuve un paciente una vez que vino a verme, lidiando con pánico y un miedo paralizante a viajar en coche. La historia era que habían sufrido un accidente automovilístico en el que su coche fue golpeado

por otro, arrojado desde un paso elevado a la interestatal y luego golpeado por un tráiler que iba a unas 70 mph; su coche quedó aplastado, volcado, girado. Tras esa experiencia, quedaron paralizados por el miedo, el terror, el pavor. Sus pensamientos después de ese evento fueron: *“Casi muero. La vida no es segura. Los coches no son seguros.”* Y sufrían de pánico diario e incapacidad para conducir.

Pero lo interesante es que, a pesar de este accidente, salieron solo con algunos moretones. Después de conocerlos, observé que hay eventos e interpretaciones de eventos, y una interpretación fue *“Casi muero, podría haber muerto.”* Pero otra interpretación es: *“No morí; de hecho, a pesar de este terrible accidente, salí solo con moretones. Dios tiene a Sus ángeles velando por mí. No necesito temer lo que este mundo pueda hacer.”*

Mi paciente quedó impactado por esto y reflexionó profundamente sobre ello; y debido a que todavía se encontraba en un estado de angustia, lo que significa que a pesar de la creencia que estaban codificando actualmente, no estaban en paz con esa codificación, por lo tanto, permanecieron abiertos a una nueva codificación —buscaban una mejor interpretación, una mejor comprensión, anhelando que la verdad los liberara, así que cuando escucharon esto resonó con ellos, le dieron un sí, y codificaron esto, las neuronas se asentaron y su pánico se resolvió.

Lo que creo que le sucedió a esta persona es lo opuesto a lo que Pablo describía en Romanos, regocijarse en las pruebas que forjan el carácter. Pablo describía cómo las pruebas que no encajan en nuestro modelo hacen que nuestra perspectiva entre en incertidumbre a través de la angustia y permiten el crecimiento con una nueva codificación.

Mi paciente experimentó un evento que, en realidad, encajaba en su modelo —estaban seguros y Dios los protegió—, pero no lograron ver la verdad y, en cambio, interpretaron el evento codificando una mentira de que no estaban seguros, y esa mentira no encajaba en el modelo y causó que el sistema se desestabilizara y entrara en incertidumbre, y estuvieron luchando hasta que pudieron procesar el evento de una manera que fuera consistente con la verdad y armonizara con la verdadera creencia que ya tenían sobre Dios.

Lee el siguiente párrafo,

* > ¿Cuál es nuestra respuesta cuando llegan las tormentas de la vida o cuando tenemos ciertos contratiempos en nuestra relación con Dios? ¿Bajamos la cabeza mientras la lluvia golpea nuestras espaldas o levantamos la vista, sabiendo y confiando en que Dios está allí mientras volvemos nuestro rostro hacia Él? (Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 88.)

La lección hace una pregunta importante: *“¿Cuál es nuestra respuesta cuando ocurren las tormentas?”*

Nuestras respuestas son evidencia de nuestras internalizaciones previas.

Al venir al mundo, animados por el miedo, internalizamos la vida como aterradora, amenazante, insegura, una mentalidad de escasez con necesidad de protegerse, acumular, etc.

Y es por eso que necesitamos la verdad y el amor, escuchados, experimentados, comprendidos, para superar la posición predeterminada natural que heredamos de Adán.

Y la lección es correcta en que lo crucial en todos los aspectos de la vida, pero particularmente en los momentos difíciles, es conocer y confiar en Dios. Y aquí es donde tantos están atrapados y por qué tantos luchan —porque han sido criados en un sistema de creencias religioso en el que creen que Dios es real, pero no confían en Él.

Se les ha enseñado que Su ley son reglas impuestas y que Su justicia es simplemente castigos infligidos, y que Él nos sigue a todas partes registrando todas nuestras faltas para asegurar que recibamos el castigo adecuado si no obtenemos un pago legal, perdón y borrado de los registros en el cielo. Así, las personas cuando luchan, en realidad no confían en Dios; esta falsa teología les enseña a confiar en algo para protegerse de Dios. Los tres amigos que vinieron a consolar a Job afirmaron que las pruebas de Job se debían a su pecado y que Dios era quien lo estaba castigando.

No experimentamos consuelo de alguien en quien desconfiamos y creemos que nos hará daño.

DOMINGO

Lee el segundo párrafo,

- > Al caer la tarde, Jesús habló a Sus discípulos, invitándolos a un viaje con Él. «“Pasemos al otro lado”» (Marcos 4:35). Jesús sabía que se acercaba una tormenta, pero sugirió que fueran de todos modos. Tenía una importante lección de vida que enseñar a Sus seguidores más cercanos. (Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 89.)

Mmm... La afirmación de que “*Jesús sabía que se acercaba una tormenta*” me llamó la atención. ¿Cómo lo sabía Jesús? Si concluimos que lo sabía porque Él es Dios y Dios conoce el futuro, esto, según mi entendimiento, es incorrecto. Jesús, en ese momento, se había despojado del acceso a Sus habilidades divinas. Sí, siempre pudo elegir acceder a ellas, pero si lo hubiera hecho, entonces no habría podido ser nuestro Salvador. ¿Por qué?

Porque para ser nuestro Salvador, tuvo que vencer como humano, ser tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Así, Jesús fue tentado a convertir una roca en pan porque tenía la capacidad de recurrir a Su propio poder divino, pero si lo hubiera hecho, habría abandonado el

camino de nuestro Salvador sustitutivo, quien, como dice la Biblia, fue hecho semejante a Sus hermanos en todo.

Jesús mismo dijo mientras estaba en la Tierra que no conocía el día ni la hora de la segunda venida, solo el Padre en el cielo lo sabía —¿por qué? Porque se había despojado de Sus habilidades divinas.

Así, Jesús no sabía que se acercaba una tormenta por Su habilidad divina de mirar el futuro y ver eventos futuros. Y no hay ningún registro inspirado de que Dios le haya dado una visión del futuro.

Entonces, si Jesús sabía que se acercaría una tormenta, fue solo por Su conocimiento de la realidad, de las leyes de diseño de Dios, y al entender la guerra que se libraba con Satanás, de la misma manera en que nosotros podemos saber que vendrán dificultades —porque vivimos en un mundo dominado por Satanás y sus principios que están en guerra con los principios de Dios. Jesús sabía que Satanás estaba en guerra y buscaba destruirlo a Él y a los apóstoles. Así, Él ciertamente podía anticipar y predecir los ataques satánicos. Y en mi opinión, eso fue esta tormenta. No fue un evento meteorológico natural, sino una tormenta provocada por Satanás, en un intento de matar a Cristo antes de que Cristo pudiera completar Su misión. Por eso los discípulos no pudieron manejarla; eran pescadores y estaban acostumbrados a las tormentas meteorológicas naturales, pero esta tormenta los superó porque no era natural.

A pesar de que Jesús sabía que el diablo lo atacaría, Él no tiene miedo ni está angustiado porque Su enfoque no está en el enemigo, sino en Su Padre. Así, Jesús está en paz en medio de la tormenta.

Lee el punto número 1.

- > Jesús se duerme sobre lo que probablemente era la única almohada en el barco. Los barcos de pesca solían tener una almohada, en la que se sentaba el timonel del barco, en la popa. La persona en la popa guiaba el barco hacia el destino. Así que aquí, Jesús está en la posición del “timonel” del barco, pero se duerme al timón. (Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 89.)

Este es otro de esos lugares donde debemos tener cuidado con lo que leemos en la historia. El texto describe a Jesús durmiendo sobre un cojín en la popa del barco.

Sin embargo, la lección sugiere que Jesús está en la posición del timonel del barco y se duerme al timón.

¿Te gusta esta imagen de Jesús quedándose dormido al timón?

No, no creo que esta sea una representación precisa en absoluto por diversas razones:

- ¿Asumiría Jesús el papel de pilotar un barco y luego descuidaría Sus deberes quedándose dormido?
- ¿Enseñaría Jesús a Sus discípulos que Él pilotaría el barco, pero luego no lo haría y así les enseñaría que no pueden confiar ni depender de Él?
- Jesús era carpintero y había varios pescadores en el barco —¿quién es más probable que pilotara el barco?
- ¿Quién dice la Biblia que, de hecho, estaba luchando para navegar el barco a través de la tormenta? Los discípulos.

Entonces, ¿por qué estaba Jesús dormido en la popa, donde se gobernaba el barco?

Porque, en esos barcos de pesca era el único espacio relativamente plano y resguardado en la embarcación —lo que explica tanto por qué el timonel operaba allí como por qué a Jesús, como huésped de honor, se le dio el lugar acolchado para descansar.

Así que no, Jesús no estaba pilotando este barco, los discípulos lo estaban haciendo, y esa fue la lección. Jesús estaba en perfecta paz, durmiendo en el barco, en medio de la tormenta, y los discípulos lucharon solos contra la tormenta, olvidándose de Jesús, y no lograron avanzar. Fue cuando recordaron a Jesús y pidieron Su ayuda que la tormenta se calmó.

Sin embargo, incluso al pedir Su ayuda, no lo hicieron con confianza. En lugar de reconocer su falta de fe, en lugar de reconocer su fracaso en recurrir a Él, proyectaron su miedo hacia afuera y lo acusaron de no preocuparse por ellos.

LUNES

La lección dirige nuestra atención a los eventos posteriores a la tormenta. Lee el tercer párrafo,

- > Este incidente muestra el cuidado y la compasión de Jesús por los enfermos y los solitarios, y por aquellos que suelen perderse entre la multitud. Muchos ese día se apretujaban junto a Jesús mientras se movían con la gente, pero solo una extendió la mano intencionalmente para tocar a Jesús y recibir la bendición que tan desesperadamente necesitaba. Sin embargo, no fue su toque lo que la sanó; fue su fe lo que la sanó (Marcos 5:34). “El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la multitud descuidada.” —Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 344. La vestidura de Jesús no tenía ningún poder especial; más bien, fue la fe de la mujer y su elección de extender la mano para tocarlo lo que la sanó. (Adult SS Guide 2nd Q 2026, *Growing in a Relationship with God*, p. 90.)

Esta es una historia muy interesante y una poderosa lección práctica. En la Escritura, muchas de las historias reales, y creo que esta fue una mujer real, que experimentó un problema de hemorragia real, que gastó su riqueza en médicos sin éxito, y que fue sanada al tocar el borde del manto de Cristo.

Sin embargo, esta historia revela mucho más.

La palabra griega traducida como “borde” es la palabra que se refiere a la borla azul que colgaba del borde de sus vestiduras.

En otras palabras, ella tocó la borla azul con fe y fue sanada —¿qué significa esto?

- «Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y debajo de Sus pies había como un embaldosado de zafiro, tan claro como el mismo cielo.» (Éxodo 24:9, 10)

Observa dos versículos después:

- «Entonces Jehová dijo a Moisés: “Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para su instrucción.”» (Éxodo 24:12)

Lectura literal: “*Tablas de LA piedra...*”

¿Qué piedra? La única piedra a la que se hace referencia en el texto, dos versículos antes, la piedra de zafiro.

Ahora, observa Números 15:37-40:

- «El Eterno habló a Moisés, y le dijo: “Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada fleco un cordón azul. Y os servirá el fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del Eterno, para ponerlos por obra; y no sigáis tras vuestro corazón ni tras vuestros ojos, con los cuales fornicáis; para que os acordéis de todos Mis mandamientos, y los pongáis por obra, y seáis santos a vuestro Dios.”» (Números 15:37-40)

¿Qué significa todo esto? ¿Cuál es la lección basada en la realidad en todo este simbolismo?

El Sumo Sacerdote, quien representa a Jesús, tenía el pectoral atado a su túnica con cordones azules. La ramera de Apocalipsis tiene todos los colores en su vestimenta que tiene el sumo sacerdote, excepto el azul.

En el simbolismo bíblico, una mujer representa a la humanidad: «Pondré enemistad entre tú y la mujer...» (Gén 3:15).

- Mujer pura = salva;
- Ramera = no salva.

- Esta mujer había estado sangrando por 12 años.
- El 12 en las Escrituras representa la completitud (12 tribus, 12 apóstoles, 12 fundamentos de la Nueva Jerusalén, 12 puertas, etc.).

Entonces, ¿qué simboliza todo esto?

La humanidad (mujer) está completamente enferma de pecado y nuestra vida (simbolizada por la sangre) se está desangrando. Estamos muriendo.

Intentamos con todo esfuerzo humano posible para intentar salvarnos, gastando todos nuestros recursos, pero solo empeoramos.

Cuando finalmente nos damos cuenta de que no podemos salvarnos, tocamos fondo, cuando detenemos nuestra ramera —nuestros intentos de salvarnos a nosotros mismos con nuestros diversos sistemas legales de religión— y nos volvemos a Jesús con fe, nuestra búsqueda nos lleva a tocar la realidad, Su ley de diseño de verdad, amor y libertad, y experimentamos que Su Espíritu escribe Su ley de verdad y amor en nuestros corazones y mentes, y dejamos de morir, dejamos de desangrarnos, somos sanados en la persona interior, tenemos el diseño de Dios para la vida restaurado en nosotros.

¡Lo cual representa la ley del amor! La ley de amor de Dios es lo que nos une a Él, solo Su diseño lo hace.

MARTES

La lección se centra en Job, sus pruebas traídas por Satanás, y los tres amigos que empeoraron las cosas al tomar la posición de que los sufrimientos de Job eran resultado del pecado de Job.

¿Has oído esto hoy, alguien que está luchando y los familiares y miembros de la iglesia lo empeoran sugiriendo que es el resultado de algún pecado, o dicho de otra manera, una falta de fe?

He tenido muchos pacientes que han luchado con problemas de salud mental de origen biológico, a quienes se les ha dicho que si tuvieran suficiente fe, entonces no tendrían trastorno bipolar, o depresión, o algún otro problema. Estas afirmaciones no son útiles, son desalentadoras y angustiosas y, si se interiorizan, dificultan que el paciente se recupere.

Si bien es cierto que el dolor y el sufrimiento en este mundo a veces son un ataque directo del enemigo de Dios, ¿explica eso todo el dolor y el sufrimiento?

¿Cuáles son otras causas?

- Otros seres humanos motivados por el espíritu de miedo y egoísmo
- Eventos aleatorios en un mundo en el que existe el pecado

- Factores desconocidos como toxinas en el medio ambiente
- La naturaleza en desarmonía con el diseño de Dios —tormentas, ataques de animales, plantas venenosas
- Nuestras propias elecciones que se desvían del diseño de Dios para la vida

Cuando la verdad se presenta de una manera que podemos entenderla y, sin embargo, elegimos ir en contra de ella, a pesar de las amorosas advertencias de la familia, los amigos, Dios —¿qué hace Dios?

Él deja que el error, la mentira, la falsedad, sigan su curso ¿y qué sucede? El resultado natural de desviarse de las leyes de la salud: dolor, sufrimiento, colapso, deterioro.

¿Por qué Dios permite esto? Por gracia y misericordia para despertar y alertar y enseñar y, con suerte, hacer que la persona cambie.

¿Por qué un padre, después de repetidas instrucciones a su hijo para que no toque la estufa caliente, y después de intervenir activamente para retirar la mano del niño, cuando este más tarde vuelve a extenderla para tocar la estufa, NO le insensibiliza la mano? ¿Por qué el padre permite que el niño experimente el dolor de tal elección en lugar de insensibilizarle la mano?

¿Quiere el padre que experimenten dolor? No, ¿qué quiere el padre? Que nunca toquen la estufa caliente. Pero, si el niño toca la estufa caliente, ¿qué quiere el padre que experimente el niño? Dolor, para que deje de hacer lo que le hace daño.

Entonces, ¿qué sucede si una persona está involucrada en alguna actividad autodestructiva, digamos una adicción, y la familia o los amigos intervienen para protegerla de sentir el dolor de sus elecciones? ¿Se resuelven las adicciones tan rápidamente?

¿Qué sucede si la gente no interviene y la persona experimenta el dolor?

¿Y qué sucede si, en lugar de reconocer que en esta circunstancia esto es el resultado de su propia elección, deciden creer que están bajo el ataque de Satanás y que Satanás les está haciendo esto, que son como Job?

Por eso toda curación comienza con la verdad, no solo reconociendo el dolor, sino discerniendo la verdadera causa del dolor —¿somos víctimas inocentes atacadas por el mal? ¿Es un caos aleatorio en un mundo de pecado? ¿Es el dolor de vivir en un cuerpo que envejece y se deteriora? ¿Es de alguna elección nuestra? Y luego, una vez identificada la causa, discernir la solución —si la hay.

La lección afirma en el último párrafo,

- Hay mucho más en el panorama de lo que vemos aquí y ahora, y uno de los grandes desafíos para un creyente es confiar en Dios incluso en los momentos más oscuros. Dios nos ha

revelado, de muchas maneras, la realidad de Su amor. Debemos aferrarnos a esta verdad crucial —la del amor de Dios— incluso cuando no lo sentimos en el momento. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 2T 2026, Creciendo en una Relación con Dios, p. 91.

Sin duda, conocer y experimentar el amor de Dios es esencial —como enseña la Biblia, Dios es amor y la bondad de Dios es lo que lleva al arrepentimiento. Debemos saber que Él nos ama para que podamos experimentar la salvación genuina. Y como enfatizamos todo el tiempo, Satanás trabaja para caracterizar a Dios como un tirano cruel, un juez que castiga y que exige un pago legal para no matarnos —así que no podría estar más de acuerdo en que necesitamos revelar la verdad del amor de Dios.

Pero, ¿podría usarse esta idea de una manera que, en lugar de empoderar a las personas y llevarlas a la libertad del pecado, las mantenga en pecado?

¿Has oído a la gente decir: «No hay nada que puedas hacer para que Dios te ame más y no hay nada que puedas hacer que cause que Dios te ame menos»?

¿Es esto verdad? ¿Podría ser inútil para algunos? ¿Cómo?

La afirmación ayuda acertadamente a exponer la mentira de que Dios no es amor, y nos aleja de ver a Dios como un juez que castiga para verlo como un Padre amoroso, lo cual es esencial si vamos a ser salvos. Sin embargo, también desvía sutilmente nuestra atención del verdadero problema con el pecado y continúa manteniendo el enfoque en el lugar equivocado.

El problema del pecado nunca fue un problema con Dios —Dios es amor, eso fue cierto antes de que Adán pecara, después de que Adán pecara y es eternamente cierto. Dios es amor es verdad antes de que Cristo muriera como nuestro Salvador y, de hecho, es porque Dios es amor que Jesús murió como nuestro Salvador. Así que la afirmación es cierta —pero Dios es siempre amor y siempre lo será, por lo que esto puede ser útil para aquellos que creen lo contrario. Pero saber que Dios nos ama no es suficiente —también debemos ser ganados a la confianza por ese amor para que abramos el corazón y recibamos Su Espíritu de verdad y amor y seamos transformados.

Jesús amó a Judas, pero eso no resultó en que Judas estuviera bien al final. Judas podría decir: «No hay nada que pueda hacer para que Jesús me ame más y no hay nada que pueda hacer que cause que Jesús me ame menos.» Pero hay algo que cada uno de nosotros puede hacer que puede causar que nos apartemos de Su amor, que puede causar que nos volvamos insensibles a Su amor, que puede causar que neguemos y obstruyamos Su amor para que no nos sane y transforme, y eso es divorciar el amor de Dios del otro aspecto de Su carácter: ¡Dios no es solo amor, Dios es verdad!

Y el amor se regocija con la verdad. Así, el amor genuino es siempre más que una actitud o emoción interna, es funcional, busca el bien de los demás, actúa para su beneficio, y el amor de Dios

siempre está perfectamente alineado con la verdad que restaura al diseño perfecto de Dios para la vida.

Así, cuando estamos en nuestro sufrimiento, debemos conocer y experimentar el amor de Dios, sin duda. Su amor es la plataforma que proporciona un sentido de confianza para abrirnos a escuchar la verdad. Pero es la verdad lo que realmente nos hace libres. Así que en nuestra angustia nos apoyamos en el amor de Dios con corazones hambrientos y abiertos a la verdad aplicable a nosotros en ese momento de nuestras vidas.

¿Qué verdad necesito hoy? En todos los niveles, la verdad sobre la causa del sufrimiento, la verdad sobre nuestro propósito en el llamado de Dios, la verdad de lo que Dios querría que hiciéramos en ese momento, y quizás sea estar quietos y saber que Dios es bueno.

MIÉRCOLES

La lección se centra en los discípulos en el Camino a Emaús, y cómo estaban desanimados y cómo Jesús caminó con ellos, les reveló la verdad y cómo respondieron.

Lee el tercer párrafo,

- Una vez abiertos sus ojos, los dos seguidores corrieron a Jerusalén para compartir las cosas que les habían sucedido en el camino (Lucas 24:33–35). Mientras Jesús venía y se ponía en medio de ellos, se aterrorizaron. Noten Sus preguntas: «¿Por qué estáis turbados? ¿Y por qué se levantan dudas en vuestros corazones?» (Lucas 24:38, NKJV). Guía de la Escuela Sabática para Adultos 2T 2026, Creciendo en una Relación con Dios, p. 92.

¿Qué los cegó? ¿Qué les impidió ver la verdad que estaba en sus Escrituras y que habían oído?

Fue lo que su religión les había enseñado. Habían sido educados en un sistema religioso que tomaba la Biblia y la interpretaba a través de lentes falsos, y así los discípulos tenían varias ideas preconcebidas que no eran consistentes con la realidad y no podían entender la realidad que Jesús reveló y logró. Necesitaban reexaminar y reprocesar lo que se les había enseñado previamente.

La angustia de los acontecimientos proporcionó la energía necesaria para poner su marco de realidad en una posición de incertidumbre y estaban buscando una mejor comprensión, y así estuvieron abiertos a interiorizar la verdad que Jesús reveló.

De esto se trata la guerra espiritual, se trata de corazones y mentes, ¿qué hemos interiorizado, qué creencias, actitudes, perspectivas, valores, métodos, en quién confiamos, qué motiva nuestras acciones y elecciones, hemos interiorizado suficiente verdad para entregar la vieja vida de miedo y

renacer con una vida de amor y confianza tal que podamos decir no a la tentación del miedo, podamos reconocer las mentiras, los métodos del enemigo de Dios y no ser engañados?

¿Tenemos creencias que nos han enseñado en nuestra religión que nos dificultan procesar y comprender la verdad?

¿Y cuál es nuestra responsabilidad? Pensar, razonar, estudiar, orar, experimentar a Dios por nosotros mismos y llegar a nuestras propias conclusiones. Romanos 14:5.